

museo de campanas
colección quintana



El uso de las campanas, más bien campanillas, como instrumentos sonoros, se documenta desde el tercer milenio a.c. entre los chinos, y desde el segundo entre los egipcios.

En horizontes culturales más cercanos al nuestro, cabe recordar la noticia que nos da el libro del Exodo, según la cual el Sumo Sacerdote debía llevar en la túnica una campanilla (Ex. 28, 33-34).

Entre los romanos las campanas o tintinabula (de pequeño tamaño) se utilizaban para convocar al pueblo a actividades públicas (los baños, apertura del comercio, etc.) aunque también se han encontrado como instrumentos lúdicos, e incluso como exvotos.

Pero donde la campana adquiere verdadera importancia es entre los cristianos como instrumento sonoro utilizado en las iglesias y monasterios para llamar al pueblo a la oración. Precisamente, por este cometido, comenzó a equipararse su sonido con la voz de Dios.

La palabra que en principio designaba este instrumento era la genérica de **signum**. El término **campana** se introduce posteriormente y toma su nombre de la Campania, región italiana famosa por sus bronceos.

Algunos piensan que San Paulino de Nola fue el primero en utilizar las campanas. Esta leyenda proviene del hecho de que éstas en algunos textos se denominaban **nolae** o **nolanas**.

Que la campana está asociada a los monasterios, al menos en sus comienzos, lo demuestra un documento del siglo VI en el que se alude a su uso como una **consuetudo beatissima monachorum** (santa costumbre de los monjes).

Una de las más antiguas de las que se conservan en la actualidad es la de Canino, en Viterbo (Italia), dedicada a San Miguel Arcángel, protector de las cumbres y campanarios. Este ejemplar tiene un orificio triangular junto a las asas para afinar el tono. En España contamos con la de Córdoba donada por el Abad Sansón en el año 925. De un tamaño superior es la de San Isidoro de León, fechada en el año 1086.

Se realiza en el taller del artesano. Para este trabajo es esencial la **terrapana**, lámina de metal o de madera, en uno de cuyos lados está recortado el perfil de la campana. Colocada sobre un eje central y dando vueltas sobre éste, se logra el **moldeo** de las diferentes partes de la misma.

El **molde** de la campana consta de tres partes: el **noyo** o **macho**, la **camisa** o **falsa campana** y la **capa**.

El **noyo** o **macho** forma el núcleo. Se construye con ladrillos recubiertos de arcilla mezclada con estopa, para que al secarse no se agriete. Se refuerza con alambres. En su interior se hace fuego para secar la campana.

Sobre el macho, convenientemente pulido y bañado con ceniza líquida para evitar que se pegue, se moldea con arcilla la **camisa** o **falsa campana**. Sobre ella se colocan las inscripciones, dibujos, etc., hechos en cera. Se remata con una película de sebo y resina. La **camisa** o **falsa campana** será la que forme la campana, de aquí que esta parte deba ir perfectamente acabada, puesto que los defectos que tenga, aparecerán en el bronce fundido.

La **capa** o parte exterior del molde que recubre la camisa se hace igualmente de arcilla. Los primeros estratos, de barro muy fino, se aplican con un pincel, de manera que las inscripciones y dibujos de cera queden en negativo en el interior de la **capa**. El resto se hace con arcillas más gruesas mezcladas con estopas.

Terminado el molde, éste se seca por efecto de la combustión de la leña que se ha colocado en el interior del **macho**. Ahora desaparecen las inscripciones y demás ornamentaciones de cera, quedando las huellas correspondientes.

A continuación, se introduce en el horno de fundición. Se procede a elevar la **capa** externa del molde, y destruir la **camisa** o **falsa campana**, de manera que cuando se coloca otra vez la **capa** sobre el **noyo** o **macho** queda entre ambos un espacio que es el que se rellena con el metal líquido, dando origen a la campana.

El molde de la campana se coloca en un hoyo por debajo del nivel del suelo y se cubre todo él con tierra, pisando fuertemente alrededor para que la presión del metal que se introduce por la parte superior no lo rompa.

morfología

Los tipos principales son dos, el llamado esquilón y el romano.

El primero, el **esquilón**, es esbelto y de hombro estrecho, por ello suele ser de tamaño algo más pequeño, pero según los campanólogos su sonido es más afinado que el **romano**, de hombro más ancho y plano.

Sin embargo, podría hablarse de un perfil antiguo a medio camino entre el **romano** y el **esquilón**, que tiene forma de colmena, con hombros muy caídos y que es común en las campanas hasta el siglo XV.

Además de esta tipología, en la cual se pueden enmarcar todos los ejemplares conocidos, las campanas tienen su nombre propio que las hace familiares a los vecinos de las diferentes localidades.

Atendiendo al peso o tamaño, se distinguen, de mayor a menor: **las campanas, los esquilines y las pascualejas**.

Unas veces llevan el nombre del santo a quien están dedicadas, otras aluden a las cualidades de que son portadoras. Así, por ejemplo, la llamada **Bárbara** era la que sonaba para alejar las tormentas. La **María** o campana mayor, recibía este nombre por estar dedicada a la Santísima Virgen.

La **sardinera** se moteja así, porque su sonido anunciaba los días de vigilia en los que no se podía comer carne, aunque hay autores que dicen que su nombre es una corrupción de **sermonera**. Nombres como **cimbalillo** o **cúmbalo** hacen alusión a un esquilón pequeño que se utilizaba para avisar de actos muy frecuentes. El **agujión**, una pequeña campana que suele haber en las catedrales, se denomina así, despectivamente, porque llamaba a los canónigos al coro por la mañana y a la hora de la siesta.

los materiales

Aunque en un principio las campanas eran de planchas de hierro soldadas, lo más frecuente es que siempre hayan sido de bronce.

Los chinos, en torno al siglo V a.c., empleaban cuatro partes de cobre y una de estaño. Esta es la aleación que, con pequeñas variantes, se ha mantenido hasta nuestros días.

El llamado **bronce campana** está formado por una mezcla de un 80% de cobre y un 20% de estaño. Hay otras fórmulas tradicionales en las cuales la proporción es de 72% de cobre por 28% de estaño.

Sin embargo los maestros fundidores guardaban celosamente su propia fórmula, al ser conscientes de que la sonoridad de las campanas dependía, en buena parte, del material empleado.

En ocasiones, se le añadía níquel o plata, para conseguir un sonido más claro y limpio. Esto ha dado lugar a leyendas que aseguraban que los maestros fundidores eran muy hábiles en sacar la plata fundida por otro canalillo, con lo cual se lucraban de las limonas que el pueblo daba para la fabricación de la campana.

Hasta épocas muy recientes, ha sido una práctica común el refundir las campanas viejas y rotas, de ahí que hayan desaparecido continuamente ejemplares venerables y se conserven muy pocos anteriores al siglo XV.

En los archivos de iglesias y catedrales, hay abundantes documentos en los que se especifica que el maestro fundidor debe bajar las rajadas y partirlas para elaborar las nuevas.

los fundidores

Suelen denominarse a sí mismos como maestros de hacer campanas, maestros de fundir campanas o simplemente campaneros.

Hasta este siglo eran itinerantes. Ajustaban con las iglesias la fundición de las campanas, y por ello hacían contratos en los que se detallaba hasta el máximo lo que debía aportar cada una de las partes. A continuación, buscaban un lugar donde hacer el horno; éste podía estar colocado a pie de torre o en un lugar alejado de la iglesia. Cuando eran varias las campanas que debían fundir, bien porque una iglesia precisaba varios ejemplares o porque desde una localidad surtían a las vecinas (algo bastante frecuente), el sitio del horno pasaba a ser casi un taller fijo, dando lugar a topónimos como **corral de campanas**, **calle de campanas**, etc.

Los fundidores de más fama, desde la Edad Moderna, eran los cántabros de Trasmiera.

La lucha por el control del mercado, muy frecuente entre los diversos fundidores, llevó en algunos casos a repartos amistosos de los territorios de los Obispos. Mediante estos acuerdos cada uno se comprometía a no invadir la zona del vecino.

El orgullo de oficio de los fundidores llevó aparejado que desde el primer momento firmaran sus obras; así aparece la fórmula consagrada del nombre del maestro con la inscripción *me fecit* (me hizo), fórmula que ha llegado casi hasta nuestros días.

En ocasiones, el nombre se acompañaba de algún dato más como el lugar de procedencia. En la campana de Villalpando, la queda, fechada en 1431, aparece **Johan Ms de Riba Velloste vezino de Cisneros me hizo**.



inscripciones

La campana tiene en su cuerpo un conjunto de inscripciones que nos da cumplida cuenta de una serie de códigos sociales. En ellas se pueden ver desde frases piadosas hasta el nombre del donante. Nos hablan de quiénes habían sufragado su coste, quién era su propietario, etc. De aquí que deban verse por separado ya que cada una de ellas nos transmite su propio mensaje.

Según consta en los contratos que se hacen entre los templos y los fundidores, serán los eclesiásticos los encargados de dar los textos que se desea que figuren en el bronce.

Sin embargo, hay una serie de inscripciones piadosas que se repiten con cierta frecuencia y que sirven incluso para datar los ejemplares a falta de fechas precisas.

Hasta el siglo XVI, y comienzos del XVII, son frecuentes inscripciones como ésta: **MENTEM SANCTAM AC SPONTANEAM HONOREM DEO ET PATRIAE LIBERATIONEM** (Mente sana y espontánea, gloria a Dios y liberación de la patria) que según la leyenda es un epitafio que dejaron los ángeles en el sepulcro de Santa Agueda, en Catania.

ECCE CRUCEM DOMINI. FUGITE PARTES ADVERSAE (He aquí la Cruz del Señor. Huid seres malignos). Forma parte de un exorcismo.

VICIT LEO DE TRIBU IUDA RADIX DAVID ALLELUIA (Venció el León de la Tribu de Judá, raíz de David, Aleluya) frase perteneciente al Apocalipsis.

En los siglos XVII y XVIII son menos frecuentes estas inscripciones y aparecen otras como **LAUDATE DOMINUM IN CIMBALIS BENE SONANTIBUS** (Alabad al Señor con címbalos afinados) o simplemente la inscripción **IHS MARÍA IOSEPH** (Jesús, María y José).

A partir del siglo XIX se encuentran frecuentemente alusiones a las devociones a los Sagrados corazones de Jesús y de María, y otras más concretas como esta: **CON MI VOZ ALABO A DIOS** (fechada en 1918), o **SOY LA VOZ DEL ÁNGEL QUE EN ALTO SUENA AVE MARÍA GRATIA PLENA**, o, en estilo más poético: **ANUNCIO EL COZO O PENAR DEL QUE ESTÁ EN EL OTRO MUNDO. CAUSO UN RESPETO PROFUNDO A LOS QUE EN ÉSTE QUIEREN ORAR.**

decoración

La decoración es muy variada. Cada fundidor tiene unos temas que le caracterizan y que repite con tanta frecuencia que pueden servir para fechar los ejemplares.

En ocasiones, la decoración se reduce a las letras en relieve, hechas con una cuidada caligrafía y aplicadas con moldes cuadrados.

Otras veces se encuentran motivos a modo de clavillos romboidales hechos con caracteres móviles que se repiten para separar las frases.

Hasta bien entrado el siglo XVI aparecen recuadros ligeramente realzados en los que se ven figuras bajo doseletes góticos.

Desde el siglo XVI encontramos imágenes del crucificado en relieve casi plano, que se van destacando cada vez más del fondo, hasta conseguir altorrelieve ya en las postrimerías del siglo XIX.

Aunque los elementos vegetales comienzan a utilizarse en el siglo XVI, será, sin embargo, en los siglos XIX y XX cuando se prodiguen más abundantemente.

Un motivo que se repite frecuentemente es el de los sellos rectangulares con la imagen de Santa Bárbara en bajorrelieve, encontrándose hasta en campanas que ni siquiera están dedicadas a la Santa.

En casi todas las campanas aparece una cruz, generalmente latina, a veces patriarcal con dos travesaños, hecha de recuadros con diferentes motivos.

Los sellos en los que figuran los nombres de los maestros campaneros pueden constituir otro elemento decorativo, en ocasiones de gran belleza.



8

La campana ha sido tradicionalmente el instrumento usado para medir el tiempo del hombre del campo. Sin ella no se hubiese podido desarrollar la vida en común de nuestros pueblos, ni la relación de los pueblos o parroquias entre sí. Por ello ha sido tan querida entre aquellos que han vivido bajo su protección.

Hay todo un lenguaje riquísimo, que nos indica la importancia que tenía para la vida del campesino,

La campana se hace **sonar**, nombre genérico con el que se quiere indicar que el badajo golpea en la copa; otras veces esta operación se hace **volteando**, esto es, haciéndola girar sobre su propio eje, para lo cual se requiere fuerza y maña. Cuando tocan a difunto, las campanas **doblan** por algún finado. El golpe repetido del badajo sobre la copa, bien sea por movimiento oscilante de la campana o porque el badajo se impulsa con una cuerda, se denomina **tañido**. Cuando suenan las dos campanas, pulsadas con las cuerdas en ciertos ritmos alegres, se dice que **repican**.

Con la campana se dividía la jornada, pero también la vida del hombre. Así se podrían escuchar los toques del **alba** (a la salida del sol), de **mediodía** (para señalar el alto en las faenas agrícolas a la hora de comer), de **oración** al anochecer. Toques para **soltar el ganado al pasto**, para **buscar reses perdidas**...

Otras veces anunciaban los actos litúrgicos: **misa**, **rosario**, **catequesis**, **toques de vísperas**, **al alzar la Hostia**, etc.

Como reguladora de la vida comunal aparecen los toques de **concejo**, para **arreglar caminos**, **a fuego**, **a rebato**, etc.

El sonido de las campanas solía ir acompañado de cancioncillas que la gente repetía al ritmo de los bronces, como el toque de nube:

Ten-te NU-BE ten-te TU. Que Dios PUE-DE más-que TU

El toque por la muerte de un niño, conocido como el “bien vas” (porque, según la creencia, los niños iban al cielo) sonaba así:

Bien-VAS VAS-bien pa-la GLO-RIA vas.



RYTAR
PYTACORA

10



sacristanes y campaneros

Los sacristanes eran los encargados de tocar las campanas. A veces por ello se les daba el nombre de campaneros. En las catedrales había especialistas en este menester, por ello las sinodales especifican cuál debía de ser la labor de los mismos. Es más, existe toda una gradación en importancia acerca de las campanas que deben sonar, señalando las mismas sinodales que el sacristán de la catedral tiene que hacer la señal para que le sigan todos los demás de las otras parroquias de la ciudad.

Las cofradías, por ejemplo, tenían que pagar al sacristán para que tocara sus oficios. De alguna manera era poco menos que el dueño de estos instrumentos. Sin embargo, para la campana del concejo había una persona encargada por el Común.

A los mozos estaba encomendada la misión de tocarlas en noches especiales, como la de difuntos. Por este trabajo recibían del párroco o del alcalde una cantidad de dinero o vino y viandas para una merienda.

Hay testimonios de localidades en las que las campanas se ponían en **vecera**, esto es, cada vecino, por riguroso turno, tenía que tocarlas un día, al amanecer y al anocheecer, con el toque de "tente nube" para alejar las tormentas. Ello se hacía desde la primavera hasta pan y vino cogidos.

bendición de las campanas

Como instrumento destinado al culto, la campana está sujeta al rito de la bendición. Esta costumbre ya estaba en vigor en la iglesia visigótica. De hecho, en el *Liber ordinum* de la liturgia visigoda y mozárabe aparece una fórmula de bendición, precedida de un exorcismo, por el que se expulsa al espíritu inmundo de la campana: **ADJURO TE, SPIRITUS EN INMUDE... UT FUGIAS AB HOC METALLO...**

La Sagrada Congregación de Ritos manda expresamente que se bendigan las campanas antes de ser colocadas en las torres de las iglesias. Esta bendición debe hacerla el obispo, aunque en casos excepcionales puede delegar en algún sacerdote.

Lavada la campana con agua bendita, el oficiante hace en ella una cruz con el óleo de los enfermos y a continuación se bendice enumerando las virtudes de la misma contra los elementos adversos. A cada campana se le da un nombre que es el del santo a quien está dedicada, por ello este rito también se conoce como **bautizo de las campanas**.

La fórmula utilizada tradicionalmente era: **SANCTI+FICETUR ET CONSE+CRETUR, DOMINE, SIGNUM ISTUD. IN NOMINE PA+TRIS, ET FI+LI, ET SPIRITUS+SANCTI. IN HONOREM SANCTI... PAX TIBI.**

También existe una fórmula para la bendición del metal que se empleará en la fundición, es la **BENEDICTIO METALLI PRO CAMPANA**. El interés de la bendición del metal radica en que de por sí es algo impuro del que deben ser expulsados los espíritus maléficos para dar paso al poder divino, con cuyo auxilio las campanas pueden esparcir propiedades benéficas.

13



campanillas

Son una serie de instrumentos de pequeño tamaño, fundidos en bronce o fabricados en estaño.

Las campanillas destinadas al ganado, cuando son de bronce fundido, suelen tener inscripciones y cruces de protección, entre ellas destaca la **T** (tau) de San Antonio Abad.

Son famosas las campanillas de Malinas (Bélgica) del siglo XVI. En España se conservan varios ejemplares de ellas. Son de pequeño tamaño, para uso litúrgico o doméstico. Tienen un mango torneado. En su cuerpo aparecen escenas de la mitología clásica, siendo frecuentes las alusivas al mito de Orfeo, todo ello entre guirnaldas de hojas y flores. Sobre el borde, en relieve, se puede leer la inscripción **SIT NOMEN DOMINI BENEDICTUM**.

En algunas iglesias aún se pueden ver pequeños conjuntos de campanillas ensartados en una rueda que se hacía girar en los momentos más solemnes de la misa produciendo agradables sonidos.

Mención especial merecen las llamadas campanillas de ánimas, de tamaño algo mayor que las anteriores, pero utilizadas con una sola mano. Solían ser propiedad de las cofradías de las Benditas Animas del purgatorio o de la parroquia. En el primer caso un hermano, el **muñidor** avisaba con su sonido a los demás convocándoles a los cultos de la hermandad. Si eran propiedad de la parroquia, un vecino de la localidad salía al anochecer por las calles haciendo sonar ininterrumpidamente la campanilla, invitando a los demás a rezar por las almas de los difuntos.

En la Semana Santa también suelen salir cofrades tocando las esquilas para avisar al resto de los hermanos de los oficios divinos que se van a realizar. El **Barandales** de Zamora es uno de los más famosos de esta región.

14

Propietario de la Colección:
Don Manuel Quintana. Saldaña (Palencia).

Depositario:
Fundación "Joaquín Díaz".
Diputación Provincial de Valladolid. Uruña (Valladolid).

Colabora:
Obra Cultural de Caja de Madrid.

Textos de paneles:
José Luis Alonso Ponga.

Coordinación:
Antonio Sánchez del Barrio.

Diseño y montaje de exposición:
Disepistem. (Madrid).

Diseño de la imagen y publicaciones:
P&a. Piccini & asociados. Boecillo (Valladolid).

museo de campanas colección quintana

visitas:
de martes a domingo
de 11 h. a 13 h. y de 17 h. a 19 h.
lunes
cerrado

c/ Corro del Conde, 4
uruña Valladolid